

HOGAR DEL COMBATIENTE: ESPACIO SOCIOEDUCATIVO PARA ADULTOS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Juan Antonio GÓMEZ NARANJO
Universidad de Málaga

Filosofía del Hogar del Soldado:

La historiografía ha considerado los Hogares del Soldado «como el gran vehículo de educación del Ejército Popular, a través de los cuales los militantes de la Federación Juvenil en condiciones de enseñar las primeras letras a los demás (...) lo hacían con el objetivo de atraer al soldado a la organización y hacerle partícipe de sus ideas»¹.

Estas instituciones podían ser de dos tipos, según las circunstancias que rodeasen a la compañía que la acogiese. Si las tropas se encontraban en un momento de cierta estabilidad y podían disfrutar de instalaciones más sólidas y urbanas, en zonas de combate situadas cerca de un núcleo poblacional, solían llamarse Hogares del Soldado y estar enclavados en locales vacíos o edificios abandonados. Si, por el contrario, la situación era más peligrosa y urgente, la lucha estaba más encarnizada, y el enclave era natural en lugar de urbano (con las consiguientes dificultades en lo relativo a la logística) reciben también el nombre de Rincones de la Cultura, y no eran más que una zona reservada para la convivencia, el descanso y la formación cultural en las mismas trincheras.

De una forma o de otra, estos Hogares se ubicaban en la misma línea de combate, por lo que los medios materiales eran modestos. La movilidad constante era una característica inherente a esta iniciativa, pues los Hogares seguían la dinámica de las unidades militares en las que se integraban, y ésto les permitía tener ramificaciones en los lugares del frente de difícil acceso,

1 FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: «Escuelas de frente, bibliotecas para soldados y alfabetización de trincheras», *Cultura escrita y sociedad*, 4, (2007), p. 21.

de más riesgo o mayor inestabilidad, apoyadas, por si fuera preciso, por un material logístico escolar y cultural también móvil².

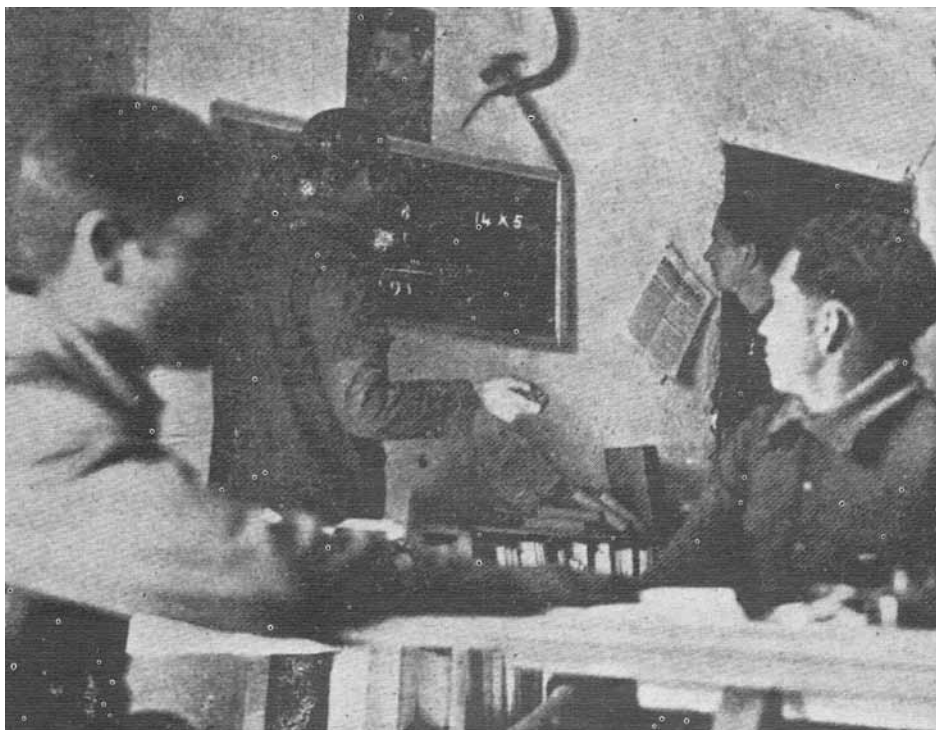


Ilustración 1: Miliciano de la Cultura impartiendo una clase de aritmética en un Hogar del Soldado. Imagen extraída de BLASCO, R.: «1936, con las Milicias de la Cultura en las trincheras», *Nueva Historia*, 22, (1978), p. 77. Color de la imagen original.

En el Hogar del Soldado no sólo se enseñaba a leer y a escribir, sino que también se le proporcionaba al soldado un fácil acceso a la cultura a base de conferencias educativas, una considerable formación política y un perfeccionamiento técnico acorde con las exigencias militares; además, se propiciaba la convivencia entre ellos por medio de proyectos comunes, como los periódicos murales. Y es que el Hogar del Soldado no se quedaba sólo en un espacio físico donde se podía convivir y descansar, y donde se enseñaba al que no sabía. De hecho, el mismo significado del concepto 'Hogar' indica el sentido de esta institución cultural: un lugar agradable, acogedor y confortable que los soldados sintieran como suyo, donde no sólo se satisfagan sus ansias de cultura y de superación, sino donde encontrasen también descanso y entretenimiento lejos de su propia casa. Estos hogares

2 Ibid., p. 22.

solían contar con un soldado o miliciano capacitado culturalmente que pudiera responsabilizarse de la formación cultural de los demás, así como de abundantes revistas y periódicos, material de enseñanza y elementos vinculables al ocio y la vida en común.

Resulta curioso, casi tierno, ver el apego que los soldados sentían hacia su «hogar». En un artículo de *Armas y Letras* (órgano de comunicación oficial de las Milicias de la Cultura) se describe profusamente la gran cantidad de trabajo que unos soldados habían empleado en su hogar con el fin de disponer de los mejores y más completos servicios, y cómo se sentían ante la perspectiva de un posible avance del cercano ejército enemigo:

«Alguien lanzó la especie de que era una lástima que este ‘Rincón’ estuviese en primera línea, pues que, en caso de retirada... Los autores del ‘Rincón’ con ‘Pancho Villa’ a la cabeza, saltaron como movidos por un resorte. ‘¿Quién habla de retirada? Nosotros hacemos esto porque estamos seguros del triunfo. Además, en el caso improbable de una retirada, esto no se abandona mientras quede uno con vida. Hemos trabajado día y noche sin descanso. Cada ladrillo, cada piedra, cada partícula de tierra saben de nuestro esfuerzo, de nuestro sudor, de nuestra sangre. Porque con sudor y sangre hemos amasado los materiales empleados en su construcción. Se han aprovechado todos los segundos. Gracias a nuestra febril actividad, a nuestra ocupación continua, hemos combatido con éxito el ocio y el vicio. Este es nuestro ‘Hogar’, nuestra ‘Casa’. En ella nos sentimos felices. La cuidamos con ternura, con cariño: pero sabremos defenderla rabiosamente, con los dientes y las uñas si es preciso. A medida que avancemos (...) sembraremos las tierras conquistadas de ‘Rincones’ superiores a éste. Y en todas partes dejaremos las inconfundibles huellas de nuestro paso: Cultura, en vez de ignorancia; sonrisas, en vez de lágrimas; aplausos, en vez de amenazas; vida, en vez de cementerios. No lo haremos como estos bárbaros, que, cual nuevos Atilas, llevan prendida la ignorancia, la destrucción y la muerte en sus inmundas pezuñas. Nadie, ¿lo entiendes?, nadie logrará arrebatarnos este museo»³.

Periódico mural: expresión máxima del trabajo en equipo, la convivencia y la conciencia política.

Vemos, pues, como educación, convivencia y ocio se daban la mano en los Hogares del Soldado. Casi todos los Hogares de los que tenemos constancia tenían algún tipo de periódico mural (de mayor o menor calidad y frecuencia, dependiendo de los recursos de la unidad) en lo que resulta un curioso afán informativo. Su proliferación se explica,

3 *Armas y Letras*, 3 (1 de octubre de 1937)

primero, por el empeño que los dirigentes juveniles y los Comisarios pusieron en su creación y difusión, iniciando a los responsables culturales y políticos en su confección u organizando exposiciones, todo ello por su importancia para la causa de la guerra, e influenciados una vez más por «el ejemplo que Rusia nos ha dado desde los comienzos de su revolución con periódicos de este tipo en todas las fábricas, en los cuarteles del Ejército Rojo, en los sanatorios, en los hogares de la juventud (...); y, segundo, por el papel que estaba llamado a jugar la culturización del soldado»⁴.



Ilustración 2: Fotografía de un Hogar del Combatiente, Sección Fotográfica de la Biblioteca Nacional. Carpeta 114, sobre 001, fotografía 1224. Los Hogares del Combatiente eran defendidos con uñas y dientes por los que lo consideraban un lugar de importancia casi mística y sagrada.

Aunque técnicamente sencillos, los periódicos murales son el producto más característico de la cultura material de los Hogares del Soldado (algunos apenas eran unos pocos escritos, dibujos o fotografías pegados con más o menos esmero en un tablón o chapa), y conceptualmente son puestos «a la altura de otros murales que también manifiestan este sentir, como los de las Cuevas de Altamira, las piedras de Egipto o el arte de las paredes griegas».

4 Ibid.

En estos elementos caía la nada sencilla misión de aumentar el interés por la cultura, difundir los acontecimientos y pensamientos del batallón, orientar políticamente al soldado, mejorar sus hábitos... e incluso de animar al grupo al heroísmo y el sacrificio. Así, con un lenguaje cotidiano, un esquema básico y los materiales que se encontraban en su entorno, estos murales tratan de expresar las mayores preocupaciones de la soldadesca, así como su acontecer diario, a través de diversas secciones (política, internacional, humor, local...) en las que se afanaban tratando de encontrar la mejor composición.



Ilustración 3: Dibujo de dos soldados ante un periódico mural. *Nuestra obra* (15 de julio de 1937), Madrid. Los Periódicos Murales eran foco de interés y orgullo entre la soldadesca.

En estos periódicos murales algunos de los soldados recién alfabetizados vieron «publicadas» sus primeras composiciones escritas, y otros vieron reconocidos diversos comportamientos ejemplares por sus mismos compañeros, con los que compartían vida militar, pero también cotidianidad. Por ello no nos debe extrañar que la unidad sintiese hacia este objeto una vinculación emocional fuerte, e incluso un considerable orgullo que fomentaba el trabajo en equipo y, por supuesto, el gusto por la cultura, así como el interés por lo que estaba aconteciendo a su alrededor, haciendo que creciese la socialización y el sentimiento de pertenencia al grupo.

Los periódicos murales llegaron a ser tan útiles y populares en esta época

que, incluso, se hacían concursos con ellos. Ejemplo de ello es el organizado por *Estudio Rojo* (Portavoz Artístico de la Sección de Dibujo y Pintura del Sector Oeste del Partido Comunista) en el que se requerían originales de toda la geografía española, motivando a su realización para conseguir uno de los tres premios económicos otorgados a los mejores. Vemos como la búsqueda de unos buenos resultados gracias al trabajo en equipo y a las relaciones sociales eran un aliciente en la vida cotidiana de los Hogares del Soldado.

Los batallones aprecian y presumen del trabajo realizado en los periódicos murales que han ido realizando a lo largo de la campaña, y es que este elemento «(...) nace al calor de las trincheras, es el orgullo de nuestros combatientes y el portavoz de sus opiniones y deseos»⁵.

La omnipresencia de los periódicos murales en la práctica totalidad de las unidades animó al semanario *Nuestra obra* a sentar las bases de lo que, a su juicio, debía constituir un buen periódico mural:

«El objeto central de nuestros murales debe ser el constituir una información lo más completa que sea posible de lo que ocurre en la obra: está hecho especialmente para que en él se expongan las quejas sobre la mala conducta de un compañero o la deficiente organización del trabajo (...) debiéndose procurar que la crítica sea constructiva. En el mural deben ocupar un sitio de honor los compañeros que se han distinguido por su entusiasmo en el trabajo o por cualquier otra actividad del tipo social (...) Los artículos para el mural deben ser escritos por todos los compañeros de la obra y deben ser de poca longitud, pues que siendo más fáciles de leer por todos, cumplen así su objetivo principal. Respecto a los medios materiales para construirlos, dadas las circunstancias que acompañan a nuestro trabajo del ferrocarril, deben hacerse murales volantes; es decir, que fácilmente puedan ser trasladados de un sitio a otro. Para ello nada mejor que hacer con unas tablas de madera que, pudiendo ser cerradas por medio de unas bisagras, puedan así reducirse de tamaño y hacerse más transportables»⁶.

Vemos como, generalmente, el periódico mural tenía una doble función: la informativa, por una parte, que tenía en cuenta los altos índices de analfabetismo existentes en el entorno, por lo que se pedían textos cortos y visuales, que explicasen lo acontecido en la unidad; y la de reconocimiento de la labor de los soldados, por otra, que a modo de cuadro de honor resalta la labor de diversos compañeros, con la consiguiente voluntad motivadora y ejemplar que esto podía suponer para los demás soldados del grupo. Además, la provisionalidad inherente a un estado de guerra acompaña a los requerimientos imprescindibles para la elaboración de un buen periódico mural, y este aire de inestabilidad, de

5 *Valor* (7 de septiembre de 1937), Madrid.

6 *Nuestra obra: semanario de obreros del ferrocarril* (15 de julio de 1937) Madrid.



Ilustración 4: Ejemplo de periódico mural, en el número 3 de *Armas y Letras* (p. 11). A pesar de los limitados recursos en su elaboración, los periódicos murales cumplían a la perfección su función propagandística e informativa.

fugacidad, acompañaba a toda la labor educativa. Sin recursos, sin materiales, sin seguridad... las cosas se iban haciendo como se iba pudiendo, de la mejor manera posible, pero con conciencia de labor efímera.

El dramatismo bélico en el que estaban constantemente sumidas todas estas personas queda patente en los testimonios de los soldados y los milicianos que han podido perdurar a través del tiempo. Sin embargo, el deseo de normalidad (o incluso la búsqueda de una mejora de la realidad que habían tenido hasta el inicio del conflicto) hace que afloren en el frente pequeños grandes gestos que delatan la humanidad de la campaña diaria republicana: «En la llamada escuela de Mangada de la Casa de Campo se está instalando el Hogar del Soldado y un servicio de peluquería. La enseñanza en este subsector está a cargo de cinco maestros profesionales, viéndose las escuelas muy concurridas»⁷.

⁷ COBB, C.: *Los Milicianos de la Cultura*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 1995, p. 50.

Conclusiones:

El Hogar del Soldado constituye, según hemos visto, la piedra angular de la vida cultural, de las relaciones personales y del ocio en el frente. En ellos, la soldadesca podía relacionarse, relajarse y aprender, sin perder nunca de vista el objetivo por el que estaban luchando.

El fomento de las relaciones sociales entre los miembros de los batallones era de crucial importancia para consolidar un sentimiento de grupo que llevase a los soldados a luchar no sólo por su integridad individual, sino por la de todo su equipo.

Los periódicos murales son una fuente primaria crucial, que no ha sido todo lo investigada que se debería, a la hora de conocer y profundizar en la cotidianidad de la vida cultural de los distintos batallones, así como para analizar el trabajo en grupo llevado a cabo por los soldados.

Referencias bibliográficas:

- AGULLÓ, M.C.: «De Misiones Pedagógicas a Milicias de la Cultura: reformismo y revolución educativa en el Valle d'Albadia», *Alba: revista d'estudis comarcals de la Vall d'Albadia*, 17, (2001), 174-193
- BLASCO, R.: «1936: con las milicias de la cultura en las trincheras», *Nueva historia*, 22, (1978), pp. 70-77.
- Cartilla escolar antifascista*, Facsímil de la original (1937), Madrid, Viamonte, 1997.
- COBB, C.: *Los Milicianos de la Cultura*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 1995.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: «La educación en la España republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Bordón*, 252, (1984), pp. 245-270
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: «Escuelas de frente, bibliotecas para soldados y alfabetización de trincheras», *Cultura escrita y sociedad*, 4, (2007), pp. 14-54.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: «Iniciativas de educación en la España Republicana durante la guerra civil», *Transatlántica de la educación*, II, (2007), pp. 94 – 111.
- FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1979.
- GÓMEZ NARANJO, J. A.: «Enseñar en la trincheras: alfabetización, cultura material e ideología en las Milicias de la Cultura». En *XVI Coloquio*

Nacional de Historia de la Educación: Arte y oficio de enseñar: dos siglos de perspectiva histórica, El Burgo de Osma (Soria), 2011.

MARTÍN ZÚÑIGA, F.: *Origen, desarrollo y consecuencias del analfabetismo en el primer tercio del siglo XX: análisis comparativo entre Málaga, Andalucía y España*. Málaga, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1992.

MAYORDOMO, A.: *Historia de la educación en España: La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid, M.E.C., vol. IV, 1991.

MAYORDOMO, A.; FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Vencer y convencer: Educación y política, España 1936-1945*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993.

MOLERO PINTADO, A.: *Programa pedagógico de la Segunda República Española*. Ponencia para el Simposium Internacional de Educación e Ilustración. Madrid, M.E.C. 1998.

MOLERO PINTADO, A.: *La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*. Madrid, M.E.C. vol. IV, 1991.